

FALTAN MEDIDAS INCLUSIVAS

A más de tres años de sufrir ACV, coquimbano no puede encontrar trabajo

Vecino de la población San Juan asegura que faltan medidas que fomenten la inclusión laboral de personas en situación de discapacidad.



A una semana de una nueva versión de la Teletón, y a meses de la publicación de una mejora en la ley de inclusión laboral, Cristian Guzmán, coquimbano de 54 años, asegura que tras sufrir un Accidente Cerebro Vascular (ACV) en 2021, aún no ha podido reintegrarse al mundo laboral.

Si bien todavía se mantiene con sesiones terapéuticas para tratar las secuelas, lleva casi dos años postulando y participando en entrevistas de trabajo, sin éxito, por lo que solo cuenta con los ahorros que juntó durante los años previos a su accidente.

UN EVENTO INESPERADO

Al igual que muchas personas, Cristián, al considerarse una persona sana, sin ningún tipo de dolencia o signo de enfermedad, creía no tener motivo para ir al médico y menos hacerse exámenes preventivos.

«Soy como muchos co-

quimbano, que no se hacen chequeos porque se sienten bien, pero hay que hacerlo, porque si no las cosas pasan y recién ahí se da cuenta de que tiene algo», cuenta.

En este caso habla la voz de la experiencia, pues en agosto del 2021 una hipertensión no descubierta, y por ende no tratada, cambiaría su vida para siempre.

«Había tenido un día normal, salí con mi polola a un

lado del día anterior, luego me levanté temprano, fui al supermercado, me bajé de la micro y me sentía raro de la nada», narra el protagonista de esta historia.

Fue a eso de las 10 de la mañana cuando, cerca de la entrada del supermercado Santa Isabel de Sindempart, vino lo peor.

«Iba caminando y sentí extraña la pierna, luego sentí un calor en la cara, en el cuerpo, no como si me fuera a desmayar, pero de a poco fui perdiendo la movilidad, la pierna, la cara, el brazo y luego noté que estaba hablando raro», agrega.

Con la ayuda de un trabajador del recinto, fue enviado al servicio de urgencias del hospital porteño.

UNA NUEVA ETAPA

Afortunadamente para Cristian, durante ese año su hermano, quien reside en Calama, pudo ayudarlo en su proceso de recuperación, el que luego continuó y mantuvo hasta el día de hoy. «Yo estuve en terapia en la Posta, después en el hospital y ahora estoy con terapia al frente del Colegio Bernardo O'Higgins».

Las secuelas con las que carga hoy, principalmente afectan la movilidad de su lado izquierdo, tanto de sus extremidades como de su rostro, lo que en su momento también afectó su comunicación verbal.

«Mi pierna, que está con menos movimiento, por las mañanas está como fatiga-

da, y la mano también está más tiesa. Es difícil ir recuperándolo, la cara, por ejemplo, se cae. Tuve que pasar por fonoaudiólogo un tiempo para recuperar la pronunciación, porque se termina hablando raro».

Quemando etapas en el proceso de recuperación, Cristian se presenta como un hombre positivo que da todo de sí para reestructurar su vida, camino que se dificulta por no encontrar un lugar donde desempeñarse laboralmente. «La vida sigue y hay que reinsertarse. Uno pretende seguir trabajando, pero hay muchas personas que como yo no encuentran dónde laborar».

BÚSQUEDA SIN RESULTADOS

Aun con su postura positivista, asegura que en su búsqueda de empleo ha visto y vivido en carne propia las pocas oportunidades que hay para las personas en situación de discapacidad.

«Las veces que he ido a entrevistas o a presentar currículum, me he encontrado con más personas en la misma situación que yo, y se comenta la poca oportunidad. Las empresas tienen un porcentaje para la inclusión laboral, pero solo se rigen por eso, no pasan más allá del porcentaje».

Ante esto, asegura que no se trata de criticar el sistema, sino de visibilizar que faltan medidas, ya sean nue-

vas fuentes de trabajo inclusivo o cambios más robustos a la ley de inclusión laboral.

«Deberían dar más oportunidades para ferias laborales inclusivas, que se respete más la ley de inclusión laboral y los derechos de las personas que tienen capacidades diferentes. Con la ley las empresas dicen 'Tenemos a este compadre contratado y ya estamos listos', y no contratan más, por eso».

La difícil situación que denuncia Cristian, no parece tener pronta solución, más teniendo en cuenta que hace poco se hizo una modificación a la ley de inclusión, la cual no ha logrado cambiar lo que él y muchas personas en situación de discapacidad viven al querer reintegrarse al mundo laboral.

■ De hecho, en agosto de este año se publicó en el diario oficial la modificación a la Ley de inclusión laboral de 2018, con la idea de ampliar las opciones para las personas en situación de discapacidad.

Entre los cambios, se destaca pasar de una dotación mínima del 1% de empleos para trabajadores en situación de discapacidad al 2%, cambio que se hará efectivo una vez que el 80% de las empresas cumpla con el 1% inicial.